

Nº 510
1
Octubre
2021
Viernes



À vueltas con América y sus descubridores

Emilio Álvarez Frías

Esto de América, la conquista, colonización y evangelización, es tema recurrente que periódicamente ha de sacar a colación algún cretino que ha mamado en las fuentes de los eternos propagadores de la leyenda negra española. Da igual que sesudos historiadores hayan investigado al respecto y plasmen en importantes libros cómo, a su juicio, se llevó adelante tan inmensa proeza; los lerdos de escasa inteligencia, pero vastos en malas intenciones, lo utilizan para elevarse sobre la plebe a fin de conseguir sus perversas ambiciones.

Donde más surgen estos ardorosos individuos es en el muy querido Méjico, país por el que la mayoría de los españoles siente gran afecto, y yo un especial cariño desde siempre.



Cuando era joven, y empezaba a leer, cayó en mis manos una novela, cuyo título y autor no recuerdo, que se desarrollaba en Méjico, fundamentalmente en Chichén Itzá. Quedé prendado, sin conocerlo, de aquél enclave de cultura maya, y no sería hasta varios decenios después que pudiera gozar de aquella ma-

ravilla. Tiempo aquél que aproveché para visitar todos los centros culturales donde disfrutar de la arqueología de las diferentes culturas que poblaron Méjico, tales como Palenque, Uxmal, Tajín, Teotihuacán, Cholula, Tulum, Mitla, Tula y cuantos tuve conocimiento de que existían, entre ellos, unas pirámides en el DF que ningún mejicano, con los que tuve relación mientras mi estancia en Méjico, las conocía.

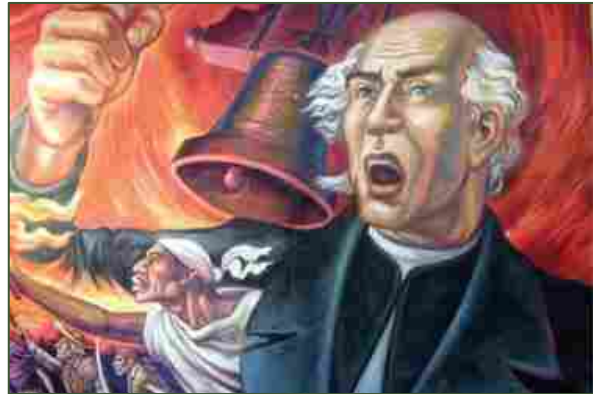
Valga el comentario anterior para dejar de manifiesto mi inclinación a las culturas precolombinas en cuanto a sus obras; cosa de la que no puedo decir en lo tocante a las costumbres de quienes poblaron algunas de ellas.

Da pena que surjan individuos empeñados en tergiversar la historia, como el actual presidente de Méjico, Manuel López Obrador, quien, al parecer, no

tiene más cerebro que el de los niños de las escuelas mejicanas a los cuales se les enseña toda una historia creada por ignorantes y estólidos. Sobre todo porque no tienen en cuenta que ellos, los de la leyenda negra, son fundamentalmente los descendientes de los españoles, no los indígenas que andan repartidos por todo el país gracias a que los conquistadores españoles los trataron como personas, les educaron, les enseñaron todo lo que en estos momentos les mantiene dentro de la cultura occidental. El propio López Obrador tiene sus orígenes en España, en la localidad cántabra de Ampuero, y desciende de José, un joven, hijo de guardia civil, que en 1917 decidió hacer las américas y con lo puesto se lanzó a cruzar el charco. Hurgando un poco se llega a la conclusión de que todos los defensores del hipotético mal comportamiento de los españoles de la conquista tienen origen español, aunque, en estos tiempos, no faltan oriundos de otros países europeos.

Por otro lado, Miguel Hidalgo, iniciador de la independencia de Méjico, era hijo de familia criolla –descendiente de europeos– cuyos padres fueron Cristóbal Hidalgo y Costilla y Ana María Gallaga, nombres y apellidos claramente españoles.

Miguel Hidalgo inicia la independencia de Méjico el 16 de septiembre de 1810, mediante una arenga en la que convocó a sus feligreses a alzarse en armas contra el gobierno español, hecho conocido como el «grito de Dolores», con una serie de consignas a favor de Fernando VII y el toque de campanas de la Parroquia del Pueblo de Dolores. Las palabras exactas que pronunció tal vez nunca se sepan. Las versiones probables y más antiguas son reflejadas por:



Manuel Abad y Queipo (1810): «¡Viva nuestra madre santísima de Guadalupe!, ¡viva Fernando VII y muera el mal gobierno!».

Diego de Bringas (1810):«¡Viva la América!, ¡viva Fernando VII!, ¡viva la religión y mueran los gachupines!».

Anónimo (1810) recopilado por Ernesto Lemoine Villicaña: «Viva la religión católica!, ¡viva Fernando VII!, ¡viva la patria y reine por siempre en este continente americano nuestra sagrada patrona la santísima Virgen de Guadalupe!, ¡muera el mal gobierno!».

Juan Aldama (1811): «¡Viva América!, ¡viva la religión y muera el mal gobierno!».

Servando Teresa de Mier (1813): «¡Viva Fernando VII y la Virgen de Guadalupe!».

Lucas Alamán (1840): «¡Viva la religión!, ¡viva nuestra madre santísima de Guadalupe!, ¡viva Fernando VII!, ¡viva la América y muera el mal gobierno!».

A lo que el pueblo respondió: «¡Viva la Virgen de Guadalupe y mueran los gachupines!».

De estas arengas se deduce claramente que el levantamiento de Hidalgo no fue contra España, sino de los *criollos* (descendientes de españoles), contra

los *gachupines*, españoles que en aquel momento ejercían el gobierno de la Nueva España.

Por lo expuesto, queda patente que nada tiene que ver la conquista con la independencia de los países americanos, de Méjico entre ellos. Por lo tanto, las soflamas de López Obrador quedan fuera de lugar, pues son dos hechos que en sí no tienen nada que ver directamente.

Es evidente que se ha pasado de rosca el desequilibrado presidente mejicano al mandar las cartas que ha enviado al rey de España, Felipe VI, y al Papa Francisco, en las que saca a relucir las viejas historias de lo que, según él, hicieron sus ancestros, pues siendo nacido en Méjico es un criollo a todos los efectos.

De lo que no habla López Obrador es de lo poco que han hecho los criollos por los indígenas de toda la República, ya que se puede comprobar que en muchos lugares casi están peor que cuando los trataron y educaron los misioneros españoles. Aunque no es tema que me corresponda, me permito opinar al respecto, diciendole que más le valía hacer una nueva revolución de las varias que ha tenido el país, esta para eliminar la institucionalización de la «mordida», la creación de un tejido industrial que proporcionara trabajo a tanta gente que vive de la limosna, la evasión de tanto dinero a otros países, fundamentalmente a USA, para invertirlo en inversiones más seguras, etc.

A continuación reproducimos diferentes documentos sobre el tema comentado, y traemos con cariño a este rincón un botijo decorado con una pareja que demuestra el amor sacando de sus adentros, el corazón, cosa que recomendamos a López Obrador haga en recuerdo de los auténticos criollos que nacieron de la unión de los conquistadores españoles y los indios de las diferentes culturas mejicanas, que se esforzaron en hacer el Méjico de los primeros siglos junto con los gachupines, y que sus descendientes han dejado que se fuera deteriorando en un Méjico moderno manejado por incompetentes, practicantes de la mordida a mogollón, y sin mirar de frente a los indígenas, los auténticos naturales de aquellas tierras, a los que desprecia.

* * *

Carta de Manuel López Obrador a Felipe VI

Ciudad de México, a 1 de marzo de 2019

Su Majestad, Felipe VI
Rey de España
Palacio de la Zarzuela, Madrid

Excelentísimo Señor:

Como me dirigí a Su Santidad Papa Francisco, aunque con otro fundamento, expongo a usted, Majestad, el siguiente manifiesto:

A principios del año en curso se cumplió medio milenio desde la llegada de Hernán Cortés al territorio de la actual República Mexicana y en



2021 se conmemorarán los 500 años de la caída de Tenochtitlan. Asimismo, dentro de tres años México celebrará los primeros 200 años de su vida independiente. Nos encontramos, pues, en un periodo en el que resulta ineludible la reflexión ante hechos que marcaron de manera decisiva la historia de nuestras naciones y que aún generan encendidas polémicas en ambos lados del Océano.

Sin afán de ahondar en ellas, Su Majestad, me ciño a los hechos: la incursión encabezada por Cortés a nuestro actual territorio fue sin duda un acontecimiento fundacional de la actual nación mexicana, sí, pero tremendamente violento, doloroso y transgresor; comenzó como un acto de voluntad personal contra las indicaciones y marcos legales del Reino de Castilla y la conquista se realizó mediante innumerables crímenes y atropellos; así lo aprueban los cargos fincados por la justicia española al propio Cortés en los Juicios de Residencia a los que fue sujeto (1518-1547), de los que es emblemático el encarcelamiento y asesinato de Cuauhtémoc, último mandatario azteca, en 1525.



Tanto en la conquista como en el proceso de colonización que siguió se cometieron incuantificables violaciones a las leyes entonces vigentes; entre las más públicas y notorias, se vulneró el principio del quinto real; se impuso la fe y se construyeron templos católicos sobre las antiguas pirámides y con los materiales de éstas; se instauraron la esclavitud y las encomiendas; las tierras propiedad de los naturales fueron usurpadas y repartidas a colonizadores y a órdenes religiosas; se realizó un sostenido saqueo de las riquezas naturales, particularmente por medio de la minería; se implantó un ordenamiento social basado en la segregación de castas y razas; se impuso la lengua castellana y se emprendió la destrucción sistemática de las culturas mesoamericanas. En suma, durante la Colonia se vulneraron derechos individuales y colectivos que con una mirada contemporánea deben asumirse como atentados a los principios que rigen a ambas naciones, formulados a través de tratados y otros convenios de cooperación. Y si en los años inmediatamente posteriores a la conquista los abusos fueron atribuibles a adelantados que actuaron por cuenta propia, los actos de autoridad durante el largo periodo colonial fueron consecuencia de la aplicación de políticas de Estado: las instituciones virreinales fueron parte de la Corona española, pese a que en todo ese periodo ningún monarca peninsular visitó la Nueva España.

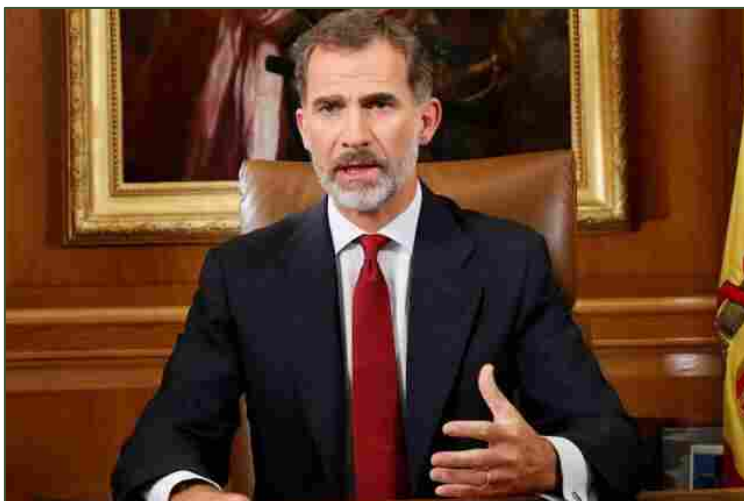
Una vez consumada la Independencia de México –el 21 de septiembre de 1821–, después de once años de guerra (1810-1821), el Reino de España intentó de manera infructuosa, aunque con grandes daños a la nación, una reconquista. Entre 1821 y 1854 envió varias incursiones militares. En 1836 se firmó el Tratado de Paz entre México y España, pero Fernando VII murió en 1833 sin haber reconocido nuestra independencia.

Como es de su conocimiento, Señor, desde el Siglo XIX la política exterior de

México se ha caracterizado por el respeto a individuos y naciones mediante la observancia de los principios de no intervención y de autodeterminación de los pueblos, la solución pacífica a las controversias y el respeto, protección y promoción de los derechos humanos, además de la lucha por la paz y seguridad internacionales (lineamientos hoy establecidos en el artículo 89 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos).

Actualmente, el Estado que presido no pide un resarcimiento del daño en pecuniario de los agravios que le fueron causados por España ni tiene el propósito de proceder de manera legal ante los mismos; en cambio, México desea que el Estado español admita su responsabilidad histórica por esas ofensas y ofrezca las disculpas o resarcimientos políticos que convengan. Por ese motivo, Su Majestad, las actuales autoridades mexicanas elaboran un pliego de delitos que exhibirán ante el Reino de España antes de que finalice el año en curso.

El 21 de septiembre de 2021 México celebrará 200 años de vida independiente. El gobierno que presido quiere recordar ese acontecimiento construyendo la reconciliación con el pasado del país, por más remoto que parezca.



Tal fecha coincidirá con los 500 años de la caída de Tenochtitlan y el inicio de la Colonia, y se establecerá el 21 de septiembre como Día de la Reconciliación Histórica. Ese día el Estado mexicano pedirá perdón a los pueblos originarios por haber porfiado, una vez consumada la Independencia, en la agresión, la discriminación y el

expolio a las comunidades indígenas que caracterizaron el periodo colonial; el desagravio hará énfasis en las guerras atroces y genocidas emprendidas por el gobierno mexicano en contra de los pueblos yaqui y maya (la «Guerra del Yaqui», en Sonora y Sinaloa, y la «Guerra de Castas», en la Península de Yucatán), así como en la persecución racista que sufrieron los chinos en el territorio de México durante las primeras décadas del Siglo XX y en otros agravios y atrocidades que diversas autoridades cometieron contra la población.

Para la nación que represento es de fundamental importancia, Señor, invitar al Estado español a que sea partícipe de esta reconciliación histórica, tanto por su función principalísima en la formación de la nacionalidad mexicana como por la gran relevancia e intensidad de los vínculos políticos, culturales, sociales y económicos que hoy entrelazan a nuestros dos países. Me alienta el propósito de superar en forma definitiva los desencuentros, los rencores, las culpas y los reproches que la Historia ha colocado entre los pueblos de España y de México, sin ignorar ni omitir las ilegalidades y los crímenes que los provocaron.

Con este propósito, el Gobierno de México propone a Su Majestad que se trabaje a la brevedad, y en forma bilateral, en una hoja de ruta para lograr el objetivo de realizar en 2021 una ceremonia conjunta al más alto nivel; que el Reino de España exprese de manera pública y oficial el reconocimiento de los agravios causados y que ambos países acuerden y redacten un relato compartido, público y socializado de su historia común, a fin de iniciar en nuestras relaciones una nueva etapa plenamente apegada a los principios que orientan en la actualidad a nuestros respectivos Estados y brindar a las próximas generaciones de ambas orillas del Atlántico los cauces para una convivencia más estrecha, más fluida y más fraternal.

Reciba, Su Majestad, las expresiones de mi más distinguida consideración.

Andrés Manuel López Obrador

Presidente Constitucional de los Estados Mexicanos

* * *

España rechaza con firmeza la exigencia de México de pedir perdón por los abusos de la conquista

Javier Lafuente / Lucía Abellán (*El País México* 26.05.2019)

México lanza un desafío diplomático contra España por la conquista del país norteamericano hace 500 años. El presidente mexicano, Andrés Manuel López Obrador, envió recientemente una carta al Rey de España, Felipe VI, en la que le insta a reconocer los atropellos que las autoridades mexicanas consideran que se cometieron durante la conquista y a pedir disculpas por ellos. El Gobierno español reaccionó a la divulgación del contenido de la misiva, adelantado por *EL PAÍS*, y en un comunicado ha afirmado que «lamenta profundamente» su publicación y que «rechaza con firmeza» el argumento de la misma.

El Ejecutivo español agregó que «reitera su disposición para trabajar conjuntamente con el Gobierno de México y continuar construyendo el marco apropiado para intensificar las relaciones de amistad y cooperación existentes entre nuestros dos países, que nos permita afrontar con una visión compartida los retos futuros».

La presentación pública de disculpas es la vía que defiende López Obrador como la única forma posible de lograr una reconciliación plena. La carta, dirigida al Rey pero canalizada a través del Ministerio de Exteriores, abona la confrontación entre las autoridades españolas y mexicanas cuando se cumple el quinto centenario de la llegada a México del conquistador Hernán Cortés. Ese duro mensaje llega a Madrid apenas dos meses después de que el presidente, Pedro Sánchez, visitara oficialmente el país norteamericano.

El presidente, cuyo abuelo nació en Cantabria, tenía previsto abordar este asunto en un acto en la localidad mexicana de Centla, donde conmemorará la



batalla contra los españoles. Antes, en un vídeo desde ese lugar difundido en su cuenta de Twitter, aseguró que también había enviado una misiva al Papa. «Envié ya una carta al Rey de España y al Papa para que se haga un relato de agravios y que se pida perdón a los pueblos originarios por las violaciones a lo que ahora se conoce como derechos humanos; hubo matanzas, imposiciones... la llamada conquista se hizo con la espada y con la cruz», aseguró.

En 2021 se celebran 500 años de la caída de Tenochtitlán y los 200 años de la independencia de México. Pero ya este año el calendario obliga a recordar un acontecimiento algo incómodo: la llegada de Cortés con medio millar de hombres y que acabó con la victoria de los conquistadores españoles. El Gobierno de López Obrador sostiene que no se puede celebrar ninguna conmemoración sin ir antes a una reconciliación, por lo que quiere diseñar una hoja de ruta hasta ese año para convertir a 2021 como el año «de la gran reconciliación», en palabras del presidente mexicano.

La disculpa que López Obrador le ha pedido al Rey, matizan las fuentes, no es por la conquista como concepto, sino por los delitos y vejaciones que se cometieron contra los pueblos nativos durante aquella época. En la redacción del texto, que según las fuentes mexicanas hace referencia a la reparación hacia los judíos sefardíes y a la experiencia española de memoria histórica, ha tenido una participación activa Beatriz Gutiérrez Müller, esposa de López Obrador, a quien el presidente nombró coordinadora del Consejo Asesor Honorario de la iniciativa de Memoria Histórica y Cultural de México. En el vídeo en el que ambos aparecen recuerdan la primera batalla que tuvo Cortés con los mayas chontales: «La primera batalla de la llamada conquista o descubrimiento o encuentro de dos mundos, de dos culturas; lo cierto es que fue una invasión y se cometieron muchas arbitrariedades», incide López Obrador.



Malestar en España

Desde el Gobierno de México admiten que la carta no ha sentado bien en España, pero insisten en que el texto no está inspirado en el rencor y que el fondo del tema –la idea de iniciar un proceso de reconciliación, no la carta en sí– ya se había tratado durante la visita de Pedro Sánchez a finales de enero.

México, que en ningún caso ha pedido ni pedirá a España resarcimiento económico, según garantizan las fuentes consultadas, asegura que estaría dispuesto a tener la misma actitud crítica sobre las vejaciones cometidas por parte de los indígenas autóctonos contra los que se enfrentaron los conquistadores españoles, pero primero ha de conocer qué atropellos están dispuestas a poner sobre la mesa las autoridades españolas. «Yo lo voy a hacer también [pedir perdón] porque después de la colonia hubo mucha represión a

los pueblos originarios, fue lamentable lo que pasó con el exterminio a los yaquis o a los mayas», aseguró el mandatario en el vídeo.

En el Gobierno de López Obrador irrita, en cierta manera, la idea de que en España no haya una reflexión sobre lo ocurrido hace 500 años. «Es un emplazamiento que no se puede evadir», asegura una de las fuentes. El Gobierno español, de hecho, ha evitado organizar ningún tipo de conmemoración. En un reciente encuentro con la prensa, el ministro de Cultura, José Guirao, admitió que la figura de Cortés «no es muy simpática en México» y se escudó en que el anterior Ejecutivo del PP no había dispuesto presupuesto para desvincularse de posibles actos oficiales de conmemoración.

En su lugar, el Ejecutivo de Sánchez se ha centrado en conmemorar una efeméride mucho más conciliadora con México: el 80º aniversario de la llegada de la diáspora republicana a ese país tras el fin de la Guerra Civil.

* * *

López Obrador reivindica las culturas prehispánicas de México en su segundo Grito en solitario

Francesco Manetto (*El País México* 16.09.21)

Otro Grito solitario en un Zócalo, una vez más, vacío. El presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, ha conmemorado la noche de este miércoles el comienzo de la independencia acompañado de su esposa, Beatriz Gutiérrez Müller, miembros del Gobierno y unas decenas de invitados especiales. De nuevo, sin el calor de los asistentes, que se congregaron en algunos accesos de la plaza, especialmente en la calle de Madero, pidiendo entrar. Frente al balcón central del Palacio Nacional, un Zócalo vallado y un perímetro de seguridad para evitar aglomeraciones y contagios por coronavirus.



Otro Grito para las cámaras de televisión, en silencio. El mandatario incluyó en la fórmula habitual unas palabras de homenaje entre sus veinte vivas. «Viva la honestidad», «los héroes anónimos» y «vivan las culturas del México prehispánico», una reivindicación y una declara-

ción de intenciones en línea con su discurso político.

El acto se celebraba, según había anunciado el Ejecutivo, «en memoria de las heroínas y héroes» que pusieron fin a la conquista. «Se conmemora el 211º Aniversario del Grito de Independencia por la libertad y la justicia», era el lema la noche. López Obrador reunió este año tres acontecimientos históricos: los 700 años de la fundación de Tenochtitlan –forzando unos años el aniversario–, los cinco siglos de la invasión y dos de la independencia, cuyos festejos culminarán el próximo 27 de septiembre. Ya con ocasión de las actividades conmemorativas de la caída de la capital de la civilización azteca, hace un mes, la festividad se convirtió en una exaltación de la «resistencia indíge-

na» como alternativa al recuerdo de lo que los dirigentes de la Cuarta Transformación, el proyecto político obradorista, suelen definir como la «mal llamada conquista».

El corazón de la Ciudad de México, donde las autoridades levantaron una réplica de más de 15 metros de altura del Templo Mayor, el eje simbólico del universo para los mexicas, estaba adornado con motivos prehispánicos. «Este grito representa mucho», recalcó el presidente en la víspera, rebajando el hecho de que por segunda vez la celebración, la tercera de su mandato, no fuera pública. «Les aseguro que en sus casas la mayoría de los mexicanos va a poder participar, va a poder advertir todo lo que se va a hacer, el programa, todo completo».

El centro histórico de la capital empezó a vaciarse a partir de las cinco de la tarde, hora a la que el Gobierno mandó cerrar las actividades comerciales de las calles aledañas al Zócalo. Sin embargo, ya por la noche, cientos de personas se acercaron a la plaza para escuchar el grito, al menos, desde los accesos y ver el espectáculo pirotécnico. Desde el Palacio de Bellas Artes las aceras estaban jalonadas por puestos callejeros de venta de estandartes. Cristina González, de 32 años, lleva seis vendiendo banderas de distintos tamaños, de 80 a 250 pesos, y lamentaba que pareciera un día normal por la escasa afluencia.



Polémica en Estambul

La jornada sumó celebraciones en varias capitales extranjeras con las comunidades de expatriados. La más polémica se vivió en Estambul, donde la cónsul Isabel Arvide incluyó el nombre de López Obrador junto a los de los héroes de la independencia, lo que provocó el rechazo de varios asistentes. Una de los presentes subió al escenario para protestar y posteriormente manifestó que «México no es López Obrador», dejando clara su disconformidad por dar un corte político a un acto institucional.

Si el Grito fue nuevamente silencioso, a diferencia del año pasado este jueves sí habrá el tradicional desfile militar, que recorrerá el Paseo de la Reforma de la capital a partir de las diez de la mañana. En esta ocasión los actos tendrán a un cuestionado «invitado especial», el presidente de Cuba, Miguel Díaz Canel, que según lo previsto ofrecerá un discurso. López Obrador defendió, sin matices, su participación en la festividad, que coincide con la cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac) convocada para el sábado. «No podemos nosotros invitar a unos y a otros no... México tiene las puertas abiertas a todos los gobernantes, somos amigos de todos los pueblos del mundo», afirmó.

* * *

Carta del Papa al pueblo mexicano en ocasión del bicentenario de la independencia de México

Francisco, Papa (16.09.2021)



su Excelencia Reverendísima
Mons. Rogelio Cabrera López
Presidente de la Conferencia del Episcopado Mexicano

Querido hermano:

Con motivo del Bicentenario de la declaración de la Independencia, quiero hacerte llegar un cordial saludo, a ti y a los demás hermanos obispos, a las autoridades nacionales y a todo el Pueblo de México. Celebrar la independencia es afirmar la libertad, y la libertad es un don y una conquista permanente. Por eso, me uno a la alegría de esta celebración y, al mismo tiempo, deseo que este aniversario tan especial sea una ocasión propicia para fortalecer las raíces y reafirmar los valores que los construyen como nación.

Para fortalecer las raíces es preciso hacer una relectura del pasado, teniendo en cuenta tanto las luces como las sombras que han forjado la historia del país. Esa mirada retrospectiva incluye necesariamente un proceso de purificación de la memoria, es decir, reconocer los errores cometidos en el pasado, que han sido muy dolorosos. Por eso, en diversas ocasiones, tantos mis antecesores como yo mismo, hemos pedido perdón por los pecados personales y



sociales, por todas las acciones u omisiones que no contribuyeron a la evangelización. En esa misma perspectiva, tampoco se pueden ignorar las acciones que, en tiempos más recientes, se cometieron contra el sentimiento religioso cristiano de gran parte del Pueblo mexicano, provocando con ello un pro-

fundo sufrimiento. Pero no evocamos los dolores del pasado para quedarnos ahí, sino para aprender de ellos y seguir dando pasos, vistas a sanar las heridas, a cultivar un diálogo abierto y respetuoso entre las diferencias, y a construir la tan anhelada fraternidad, priorizando el bien común por encima de los intereses particulares, las tensiones y los conflictos.

El aniversario que están celebrando invita a mirar no sólo al pasado para fortalecer las raíces, sino también a seguir viviendo el presente y a construir el futuro con gozo y esperanza, reafirmando los valores que los han constituido y los identifican como Pueblo –valores por los que tanto han luchado e incluso han dado la vida muchos de vuestros antecesores– como son la independencia, la unión y la religión. Y en este punto, quisiera destacar otro acontecimiento que marcará sin duda todo un itinerario de fe para la Iglesia mexicana en los próximos años: la celebración, dentro de una década, de los 500 años de las apariciones de Guadalupe. En esta conmemoración, es bello recordar que, como lo expresó la Conferencia del Episcopado Mexicano en ocasión del 175° aniversario de la Independencia nacional, la imagen de la Vir-

gen de Guadalupe tomada por el Padre Hidalgo del Santuario de Atotonilco, simbolizó una lucha y una esperanza que culminó en las «tres garantías» de Iguala impresas para siempre en los colores de la bandera. María de Guadalupe, la Virgen Morenita, dirigiéndose de modo particular a los más pequeños y necesitados, favoreció la hermandad y la libertad, la reconciliación y la inculturación del mensaje cristiano, no sólo en México sino en todas las Américas. Que ella siga siendo para todos ustedes la guía segura que los lleve a la comunión y a la vida plena en su Hijo Jesucritos.

Que Jesús bendiga a todos los hijos e hijas de México, y la Virgen Santa los cuide y ampare con su manto celestial. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí.

* * *

Fernando García de Cortázar responde a las disculpas del Papa por la conquista de México

Luis Herrero entrevista a Fernando García de Cortázar, escritor e historiador (28.09.2021 *Libertad Digital*)

El historiador Fernando García de Cortázar ha comentado *En Casa de Herrero* las afirmaciones del Papa pidiendo «perdón» por los «pecados» cometidos en la conquista de México, en una carta leída en el marco de las conmemoraciones por el aniversario.

García de Cortázar ha señalado cómo el Papa ha seguido la «corriente» revisionista de los últimos años sobre la colonización americana y la conquista de México y ha dicho no sentirse sorprendido.

En opinión de García de Cortázar, el Papa está encubriendo así «los pecados propios que sí deben ser perdonados». «Debía pedir perdón por lo que él



considera que ha podido equivocarse en su pontificado o por decir algunas barbaridades que han sido contestados por algunos católicos», ha dicho. «El perdón tenemos que pedirlo a gente de nuestra época, pero yo pedir perdón por lo que hizo Cortés en el siglo XVI me parece una solemne barbaridad y una solemne tonte-

ría», ha considerado. También ha dicho que sería recomendable que el Papa se asesorase por historiadores para que viera también «las luces de la conquista de México».

El historiador ha señalado cómo Cortés «se sirvió de las divisiones entre las distintas tribus y etnias para dominar con 300 hombres un inmenso territorio». Y cómo «lo que vino después de estos enfrentamientos y sacrificios humanos fue muchísimo mejor». «El Papa podría recordar en estos momentos de espanto y de levedad del ser lo que dice un gran escritor mexicano, Carlos Fuentes», que afirma «que una de las figuras más grandes del Renacimiento es Cor-

tés y que gracias a él entra en México un idioma, una gran cultura» y «los grandes escritores españoles».

García de Cortázar también ha señalado cómo España fue la primera potencia colonial que introdujo «en poquísimos años las universidades» y cómo la universidad de Santo Domingo es cien años anterior a la primera «de los ingleses en el norte», la de Harvard. «Ya estamos un poco hartitos de que seamos los españoles los que tengamos que pagar esos elementos de distorsión que no nos pertenecen», ha dicho el historiador, que ha apuntado que es como si le pidiéramos al Papa, por vivir en Roma, que pidiera perdón porque «la maravillosa cultura grecolatina tenía la esclavitud».

* * *

Un Papa contra nuestro tiempo

Fernando García de Cortázar (*Vida Nueva* 8.03.2013)

Catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Deusto



Al cristiano, empezando por el sucesor de Pedro, corresponde señalar que en el hecho fundacional y permanente del cristianismo se encuentra la respuesta a la crisis de nuestro tiempo...».

¿Cuál debería ser el perfil del nuevo papa? Sorprende que, en ocasiones, las respuestas se refieran a motivos territoriales –un papa africano, un papa americano...–, a reivindicaciones localistas –un papa italiano de nuevo–, o incluso



a insignificantes consideraciones sobre «un papa para nuestro tiempo» (frase de una banalidad exasperante, un lugar común que parece creer posible que se elija a un papa fuera de nuestro tiempo).

Pero, quizás, esta última banalidad tiene, en su sentido literal, la clave de otra respuesta. Queremos a un papa

que, en sentido pastoral, evangélico, de lealtad a una tradición y de capacidad de transmitir valores esenciales del cristianismo, sea un papa contra nuestro tiempo.

Porque vivimos una crisis de civilización que, vista con perspectiva, adquirirá en los comentaristas futuros la naturaleza de una fractura similar a la que se produjo en circunstancias de un cambio de época. Aquellos momentos en que la historia variaba su sentido fueron acompañados de una inmensa ilusión: la revolución humanista del siglo XVI, el liberalismo del XVIII...

La Edad Moderna y la Edad Contemporánea, consideradas convencionalmente en nuestros textos de historia, llegaron cargadas de esperanza, como atisbos de un futuro en el que se creía. Solamente la Edad Media llegó como caída, como pérdida del sentido de la permanencia del mundo clásico. Pero incluso esta pretendida edad de sombras proporcionaba una quietud serena que descansaba

en la afirmación de unos valores inmutables. Fue, a fin de cuentas, aquel momento en que el cristianismo de Tomás de Aquino preparó el gran salto hacia el catolicismo liberador de Trento .

Ahora, en un cambio de época atroz, lo que nos mueve es el miedo, no la ilusión; la congoja, no la esperanza; la sensación de pérdida y la nostalgia.

La Iglesia no puede asistir a esta crisis como espectadora ni prestar solo asistencia caritativa o consuelo espiritual a quienes la sufren. El cristianismo ha de salir al paso de una dinámica destructiva de este tiempo, que amenaza con quebrantar para siempre la integridad del hombre. La crisis no está provocando solo la miseria que debe ser atendida, sino que está arrojando el alma de los hombres al vacío. No se están perdiendo solo derechos, sino que se está despojando al ser humano de su propia naturaleza, que no es la biológica, sino la que fue señalada por Jesús en el momento fundacional del cristianismo.

Hemos de encontrar a un papa que recupere el orgullo del Evangelio, la seguridad en la posesión de un mensaje verdadero, la superación de un incomprendible complejo de inferioridad que parece impedir la afirmación tajante y solemne del cristianismo precisamente cuando se hace más indispensable. Esa necesidad no puede basarse, sin caer en una flaqueza marginal, en señalar que el cristianismo ofrece un mero punto de vista, a sumar al de quienes se preocupan por la suerte de los seres humanos.

Al cristianismo corresponde la definición misma del hombre libre y universal en el siglo I de nuestra era. Al cristianismo corresponde la perpetuidad de ese mensaje a lo largo de dos mil años. Al cristianismo debe corresponder no solo la denuncia de la injusticia, sino el recuerdo de que Cristo fundó un nuevo tiempo. El tiempo del hombre libre, el tiempo de instauración de la integridad del hombre en su condición universal, el tiempo de la dignidad del individuo, dispuesto a una vida que Jesús afirmó como experiencia decisiva, el tiempo del Sermón de la Montaña.

Al cristiano, empezando por el sucesor de Pedro, corresponde señalar que en el hecho fundacional y permanente del cristianismo se encuentra la respuesta a la crisis de nuestro tiempo.

Un papa que nos recuerde la actualidad, la vigencia y el poder de ese mensaje inicial y perpetuo, es el que espero. Creo que es el único que puede estar a la altura de lo que deben ser los designios de Dios para nuestro tiempo: proporcionarnos, otra vez, la posibilidad de ser hombres libres, la expectativa de la salvación pudiendo elegir en esta tierra.

Si ello implica la refundación, bienvenida sea, como recordatorio del modo en que echamos a andar hace dos mil años, y señal de cómo podemos seguir indicando nuestro rumbo más de veinte siglos después.

* * *